

El arte de aprender a descubrir

“Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida”.
Pitágoras.

Fray Enrique Arenas Molina, OAR
Rector Uniagustiniana

Ambientación

Con sencillez expresamos que educar es impregnar de sentido todo lo que hacemos en cada momento. El conocimiento nos hace garantías y cuando quieres ciertamente una cosa, toda la naturaleza conspira para ayudarte a conseguirla. Sin duda, que ella es la que nos ha dado las semillas del saber, no el conocimiento mismo. Como expresa el filósofo y científico nacido en la ciudad de Estagira, Aristóteles: “Los grandes conocimientos engendran las grandes dudas”. Sí, el sabio no dice todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice y no basta decir solamente la verdad, más conviene mostrar la causa de la falsedad. Pues, si buscas resultados diferentes, no hagas siempre lo mismo.

Lo que con mucho trabajo se adquiere, más se ama. La inteligencia consiste no sólo en el saber, sino también en la destreza de aplicar los saberes en la experiencia. Estas palabras de Charles Reade, escritor inglés: “Siembra un acto y cosecharás un hábito. Siembra un hábito y cosecharás un carácter. Siembra un carácter y cosecharás un destino”. Palabras convenientes para conocer lo que estamos esparciendo en vida. En el arte de aprender a descubrir, hay que tener en cuenta que el enunciado no se puede ser y no ser algo al mismo tiempo y

bajo el mismo aspecto. Sé que el saber viene, la sabiduría se queda. Invertir en conocimientos produce siempre los mejores beneficios. O como decía, el filósofo, matemático, físico francés considerado el padre de la geometría analítica y la filosofía moderna, René Descartes: “Para mejorar nuestro conocimiento debemos aprender menos y contemplar más”.

El conocimiento no es algo separado y que se baste a sí mismo, sino que está envuelto en el proceso por el cual la vida se sostiene y se desenvuelve. “No basta con conocer; es preciso saber” (conf. 3,6). Estas palabras de Agustín hacen valer el conocimiento como los hechos o información adquiridos por un ser humano a través del conocer o el saber, la comprensión teórica o práctica de un asunto referente a la realidad. Lo que se adquiere como contenido intelectual relativo a un campo determinado o a la totalidad de la naturaleza. Pues, ningún conocimiento humano puede ir más allá de su experiencia.

Nuestro conocimiento es esencialmente finito, mientras que nuestra ignorancia es necesariamente infinita. Históricamente, rasgueamos que la cooperación de Agustín a la concepción cristiana del ser humano ha sido asombrosa y de singular excelencia en la vida del creyente. No se puede olvidar que ha sufrido sucesivos cambios a partir de la influencia de los modelos pedagógicos predominantes. En la pedagogía tradicional, el arte de aprender es la tarea central del docente, mediante la cual trasmite a sus alumnos conocimientos y saberes específicos en busca del aprendizaje por memorización, a través de un proceso continuo de reproducción de dichos saberes en el conocimiento.

Enseñar a quien no tiene curiosidad por aprender es sembrar un campo sin ararlo. El arte de enseñar en frases de Agustín está asentado en un proceso integral de la mente y el corazón encaminado a hacer emerger y dinamizar, mediante la fuerza cognitiva del amor, todas las potencialidades

Aprender es como remar contra corriente: en cuanto se deja, se retrocede.

latentes en el alumno. Este arte de enseñar no es un proceso desinteresado con un fin en sí mismo. Conlleva a un compromiso de vida. De ahí la amplitud de su alcance y de sus objetivos. El amor arrastra y potencia la actividad de conocer y a la vez da sentido y dinamiza la búsqueda que el hombre emprende: Aproximarse a Dios.

El arte de la enseñanza de la educación no es preparación para la vida; la educación es el arte de vida en sí misma. Al representar el itinerario intelectual de Agustín de su saber constituye un modelo válido asimismo al presente en la relación entre fe y razón, aspecto esencial no sólo para los creyentes, sino también, para quienes buscan el camino de la verdad. Esta relación enseñada, fe y razón, no conviene separarse ni confrontarse, sino que conviene estar siempre reconocidas. Como escribió Agustín tras su conversión, tras su encuentro con la Verdad: “Fe y razón son las dos fuerzas que nos llevan a conocer” (acad. 3,20,43). Es trascendental para el creyente conocer a Dios, que consiste en entender y alcanzar quien es Él, su naturaleza, pensamientos y, por encima de todo su poder y voluntad.

El objetivo de la educación no es el conocimiento, sino la acción. “Sólo hace feliz al hombre el que le hizo” (ciu. 22,30). Agustín se sesga por una formación para la libertad, para la comprensión y el compromiso recíproco, como un despertar la autoconciencia para que la persona descubra por sí mismo la verdad y despliegue todo lo que contiene en su interior; no en vano aprender no es otra cosa que recordar y no se entra en la verdad sino con el amor.

Con una historia de un maestro humilde, entregado y héroe, damos a conocer unos elementos adecuados y particulares de identidad en su arte de enseñar y servir a otros:

“

Cuentan que, en medio de los desmanes sin cuento de una guerra civil en uno de los países de África, le preguntaron a un maestro si no tenía miedo a que le

quitaran la vida, y él contestó: No me pueden quitar la vida por la única razón de que no es mía, pues, hace años que la entregué”.

Como revisión de vida del relato sobre el servidor héroe, subrayamos lo siguiente:

- Un hombre vale por lo que va construyendo. Pues, la gente más feliz no es la que tiene lo mejor de todo, sino la que hace lo mejor con lo que tiene: Viven de manera sencilla y tienen paz. Dan amor y actúan pródigamente. Son solidarios, solícitos y hablan con amabilidad. Respetan a sus semejantes y son abiertos a los demás y son sinceros con todos.
- “Mi amor es mi peso. Soy llevado hacia lo que amo”. Es una aptitud de servicio del maestro es lo que lo hace líder ante los demás, entrega su vida.
- Lo que es el maestro, es más importante que lo que enseña. Vive siempre en el corazón de sus alumnos.
- Dejemos huella, pero sin pisar a nadie. Tú tienes amor por enseñar y nosotros por aprender. Gracias por ser tan buen maestro.

Revelemos algunos elementos útiles para trabajar en este artículo muy válidos en el carácter propio del conocer y saber en el arte de aprender a descubrir en Agustín:

1. Principios del saber
 - a. Ser e identidad
 - b. Búsqueda de la verdad
2. Arte de enseñar o aprender
3. Educar en valores
 - a. Enseñar es aprender dos veces
 - b. Reflexiona antes de preguntar
4. Cómo aprender a cambiar

Con el tiempo se aprende que la vida promete el regalo y la tarea de ser feliz. Se trata, por tanto, de un proyecto que va más allá de la adquisición de una cultura y unas habilidades:

“

La ciencia se debe emplear como un cierto andamio por el que va subiendo la estructura de la caridad, que permanece para siempre, aun después de la desaparición de la ciencia” (ep. 55,21,39).

1. Principios del saber

El maestro siempre deja una huella para la eternidad; nunca puede decir cuando se detiene su influencia y se sabe que la educación no es llenar un cubo, sino encender un fuego. No es un proceso desprendido con un fin en sí mismo. Es un proceso que conlleva una responsabilidad con la vida. La amplitud de su alcance y de sus objetivos lo conduce a ser cada día mejor. El Papa Francisco, dijo:

“

No se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad. Porque el principio de identidad católica es Dios que se ha hecho hombre. Ir adelante en actitudes, en los valores humanos plenos, abre la puerta a las semillas cristianas. El saber sin control no sirve de nada”.

El ser humano ha enfrentado desde su aparición en el planeta, retos innumerables, tales como la lucha por sobrevivir y los ha superado de diferentes maneras; en ese recorrido, por solucionar cada uno de los problemas que le ha planteado la existencia, ha ido dando origen a culturas y civilizaciones por medio del conocer y el saber.

¿Qué es la enseñanza? Enseñar no es educar. Es un proceso diferente de educar. Antes de entrar en la definición del objeto de estudio e investigación de la didáctica, vale recordar las palabras de Martins, Dice que “[...] desde el surgimiento de la palabra didáctica, significó la ciencia de enseñar”. ¿Más, entonces por qué, aún hoy, es cuestionada la utilización del término enseñanza, sustituyéndolo por enseñanza-aprendizaje? Fue una decisión política con el intuito de enfatizar el aprendizaje en el proceso de enseñanza.

Sobresaliente en la historia, la enseñanza se ha ocupado de la pedagogía y reflexiona sobre las finalidades de la acción educativa. En la modernidad, ella trabaja sobre la libertad y la autonomía, principios ilustrados. La didáctica, por su parte, se restringe a la relación aprendizaje-enseñanza y es hija de la razón instrumental.

En términos de epistemología, ella trabaja sobre los saberes disciplinares. El advenimiento de la didáctica se sitúa a finales de los años sesenta del siglo anterior y muestra el poder de las ciencias en la educación escolar. Producto de la reflexión y la investigación, se observa, en estos dos campos, la presencia del verbo saber. Por un lado, se habla del saber pedagógico y, por el otro, del saber didáctico. El saber tiene una fuerte tradición de estudio en dos grandes disciplinas: La antropología y la sociología. En el ámbito de la educación escolar, tanto la una como la otra han sido claves para definir la naturaleza del saber en el orden de lo común y lo disciplinar; ellas están presentes en la didáctica y nutren las bases de sus teorías.

Del lado de la pedagogía, el saber se ha construido sobre la base de las prácticas de enseñanza nutriéndose de los aportes de la filosofía, especialmente, en lo referente a la praxis. El hecho de que la educación escolar se haya visto nutrida por las ciencias, hace que el saber pedagógico se asuma como la reflexión sobre la práctica. La experiencia engendra saber y la tradición lo incorpora en la vida social. La transmisión supone imitación, atención, escucha, práctica. Los saberes tradicionales se incorporan como recursos de enseñanza de

la tradición. El saber en la tradición es un dispositivo cultural de educación y crea rituales de iniciación y socialización.

Una comprensión más completa de todo este trasegar, se hace menester que hagamos una ubicación espacio temporal, dado que tanto la geografía como el tiempo son elementos esenciales en la configuración de los seres y por ende del ser humano. Para corroborar lo dicho mencionemos a Miguel de Unamuno, cuando dijo: “Somos hijos de nuestros padres, pero más hijos de nuestro tiempo” y también, José Ortega Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias” y son ese tiempo, esos escenarios y esas circunstancias que las vienen a constituirse en la senda a la construcción de nuestro mundo y por lo tanto de nuestro ser, y es ese último escalón el que le ha planteado mayor dificultad al humano conseguir.

a. Ser e identidad

Cuando hacemos referencia de identidad desde el ser en Agustín, se justifica que es el conjunto de rasgos que definen al ser humano y le permiten reconocerse a sí mismo como un ente distinto y diferenciado de los demás. Todos tenemos una imagen única según nuestra percepción con independencia del concepto de belleza. Es nuestra opinión sobre la imagen que percibimos.

Agustín de Hipona pronuncia que, “en la escuela del Maestro, todos somos condiscípulos” (s. 242); señala una dimensión antropológica y religiosa, ya que no sabe dialogar del ser sin hablar al mismo tiempo de Dios, fin último del hombre. “Quien de veras busca su propia consonancia, su formación completa; busca a Dios y quien de veras busca a Dios se encuentra a sí mismo. Dios ha construido una escalera en tu corazón para que subas. Mientras más ames más alto subes” (en. Ps. 83,10).

El Doctor de la gracia no especula sobre un ser abstracto y desencarnado, sino que centra la mirada sobre sí mismo. Es entonces cuando

desvela y narra la dramática experiencia de la búsqueda inquieta que ocupó su vida durante años: “Preguntaba a mi alma por qué estaba triste y por qué estaba tan confuso, y no sabía responderme nada. Se ve como un gran abismo, una tierra de difícil cultivo y de excesivo sudor para sí mismo, inestablemente movedizo como un mar” (conf. 13,20,28).

Tiene hambre y sed de Dios, hasta que reconoce en su interior todo lo que ha hecho por él y lo que le falta descubrir para estar feliz: “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (conf. 1,1,1). Si amas de verdad no temas. Todo lo que hagas estará bien hecho. Porque el proyecto del ser pleno y total desemboca en Dios.

Su vida está concentrada en el amor: “Dios no toma en consideración tus capacidades, sino tu disponibilidad” (s. 18). Si no puedes hacer lo que quieres, no es razón para que no quieras hacer todo lo que puedes. “Nadie es feliz contra su voluntad” (tr. 13,8). Sin duda, que la felicidad depende de nosotros mismos y hay una sola forma de felicidad en la vida: Amar y ser amado. Consciente que sólo en Dios está el camino para la felicidad, que Él es la armonía del hombre. Camino único para encontrar la felicidad.

Dios y la felicidad se identifican, ya que, buscar a Dios es buscar la felicidad y poseer a Dios es ser feliz.

“Vive la vida que amas. Ama la vida que vives” (s. 21,8). Tropieza con un espacio interior donde habita la Verdad; hay una intuición del corazón que equivale a percibir afectuosamente lo que sembramos, y son frases sabias: “Dar es mérito para recibir” (ep. 266,1) y que en ningún tiempo puede desperdigarse. Porque lo que cultiva lo recoges, siendo lo más valioso en la vida no lo que tenemos, sino a quien tenemos. Cada quien está ofreciendo lo que tiene en su corazón, es Dios quien da forma a nuestra vida y si abandonas a Dios te estas conectando cómodamente a los problemas. Jamás puedes obligar a alguien a cambiar, cada quien es como quiere ser, actúa como quiere actuar y a su vez pierde lo que quiere perder, o elige lo que desea para su vida.

Agustín tiene toda una identidad con las ciencias por el conocer y saber que se comunica y se desdobra asentado en el respeto a la vida y a la dignidad humana, la igualdad de derechos, la justicia social, la diversidad cultural, la solidaridad como valor común y la responsabilidad compartida de un futuro sostenible.

En ningún tiempo la verdad será una conquista puramente intelectual porque Agustín explica que no se entra en la verdad sino por el amor; el ser humano se mueve por amor y desde el amor, porque el amor es el peso del alma: “Mi amor es mi peso; él me lleva adonde soy llevado” (conf. 13,9,10). El amor cambia la vida y sólo quien ama a Dios sabe amarse a sí mismo. “Si amas de verdad no temas. Todo lo que hagas estará bien hecho” (ep. Io. 10).

La identidad del conocer y saber es un carácter integral: Encaminado a hacer emerger y dinamizar, mediante la fuerza cognitiva del amor, todas las potencialidades latentes desde el ser con el diálogo permanente. Un rasgo propio en el arte de enseñar de Agustín, el ‘Amor y Ciencia’, educar la mente y el corazón: “Caminamos detrás de lo que buscamos y nuestra búsqueda va en pos de nuestro amor” (ep. gal. 54). “Ama y haz lo que quieras porque tu amor y entusiasmo educan por sí mismos” (Io. eu. tr. 8,8). Profundizando en el pensamiento del conocer y saber, educar en valores, el foco importante es el amor; amar y ser amado era lo más valioso. Sin duda, que esta consonancia está encarnada en un proceso que conlleva un compromiso con la vida y que encuentra en el amor el primordial motor para su perfeccionamiento.

Su valor para la pedagogía en Agustín, es la interioridad. El ser humano que entra dentro de sí mismo es capaz de conocer y saber. La ventana de los sentidos solo permite asomarnos hacia afuera. Logramos conocer el mundo que nos rodea y no saber nada de nosotros mismos. Por eso el ser humano sin interioridad es un ser sin identidad. La interioridad es el lugar de las grandes preguntas y de las grandes certezas y convicciones. “Si quieres cambiar tu vida, cambia tus de-

seos” (s. 345,7). Deseos que al final bien transformados te llevarán al triunfo, entrando en sí mismo y logrando el camino de la interioridad.

En la búsqueda de la verdad el amor es la belleza del alma, por tanto, la verdad es como un león, no necesitas defenderla. Déjala libre, se defenderá a sí misma. Pues, “la felicidad verdadera y segura en sumo grado la alcanzan, ante todo, los hombres de bien que honran a Dios, el único que la puede conferir” (ciu. 2,23,1).

Nadie es bueno en su interior si actúa por la fuerza; aunque sea bueno lo que hace.

b. Buscar es preguntar

Descubre y aprende por ti mismo; nada nos puede imposibilitar sentir esta maravillosa felicidad de ser preferidos a otros. Esta inquietud nos conmueve y nos hace recapacitar. Buscar es preguntar. Hay que preguntarnos: ¿Qué inquietud principal vive Agustín en su vida? O tal vez debería decir más bien: ¿Qué inquietudes nos invita a suscitar y a mantener vivas en nuestra vida este gran hombre? Tres son las inquietudes de buscar y preguntar: La inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios y la inquietud del amor. Lo llevaron a estar con Dios, a estar el en camino del silencio y ser feliz. El hombre expresa de Dios aquello que cree de sí mismo. El amor brota de lo más profundo del corazón. De rodillas vuelve a pedirle a Dios como la alabanza: “Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme” (Sal 51,12).

Hay que vivir para amar, quiero ser llevado por el amor. Quiero, como Agustín, como tantos más de ayer y de hoy, vivir de amor y morir de amor, ya que, lo que amas eres:

“

Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu

perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrasé en tu paz” (conf. 10,27,38).

La búsqueda e inquietud de Dios se logra en la comunidad y a la hora de elegir un estilo comunitario, considera que la comunidad de Jerusalén es el ideal de la vida cristiana: “La vida comunitaria nos lleva a vivir unánimes teniendo una sola alma y un solo corazón hacia Dios” (Regla 1,3). Para conseguirlo nos presenta el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas que, “tenían un solo corazón y una sola alma y nadie llamaba suyo a sus bienes, sino que todo lo tenían en común” (Hech 4,32).

Interioridad y comunidad son las categorías principales en Agustín. Con esa relación de ser consigo mismo y con los demás se juega su equilibrio y su tranquilidad. Sin vacilación, estamos ante los valores, centro de su dimensión antropológica y espiritual. Sólo cuando se entra dentro de sí mismo, se distancia de la vida de los sentidos y vuelve a su corazón, y es capaz de conocer y conocerse. La experiencia de Dios, es que Él está dentro del hombre más íntimo que su propio ser. Interioridad y comunión se perfeccionan. “En el viaje a la interioridad, el hombre, encuentra el espacio para el diálogo con Dios en la oración, en la que se manifiesta el amor como primera vocación humana a la conversión” (ciu. 2,15,1).

El aprender a conocerse implica riesgos. Supone despertar de un largo letargo en que la mayoría de la población vive inmersa. Conocerse a uno mismo supone empezar a valorarnos tal como somos, con nuestros defectos y nuestras virtudes, abrazando ciertos conceptos como el de imperfección o finitud.

En su juventud no era muy creyente, así que pudo pasar sus mejores años como Dios manda, por eso escribe en sus Confesiones:

“

“Llegué a Cartago, y por todas partes chisporroteaba en torno mío un hervidero de amores impuros. [...] Amar y ser amado era la cosa más dulce para mí, sobre todo si podía gozar del cuerpo de la persona amada. De este modo manchaba la fuente de la amistad con las inmundicias de la concupiscencia y obscurecía su claridad con los infernales vapores de la lujuria” (conf. 3,1,1).

Fue suficiente extenso el proceso de búsqueda de la verdad. Su hijo Adeodato -dado por Dios- su Madre Mónica, fueron conscientes de derramar muchas lágrimas por su conversión, lo ganó para Dios. Desde esos momentos los amores impuros retrocedieron y se convirtió en el enemigo rabioso de las pasiones humanas de placeres paganos. Con esta experiencia señaló la doctrina principal del pecado que contagió a todo el mundo cristiano y les quitó el sueño no sólo a los padres de la Iglesia, sino también a centenares de millones de creyentes habituales.

Somos vulnerables a muchas realidades y nada de lo que es realmente humano nos es ajeno. Pues, únicamente es recordar su dramática experiencia de la búsqueda inquieta por la verdad que invadió parte de su existencia durante varios años. Ahora bien, el que más ha vivido no es aquel que más años ha cumplido, sino aquel que más ha experimentado la vida. Por eso esta frase de Agustín: “Crean lo que aprenden, enseñen lo que creen y practiquen lo que enseñan”.

Para nadie es un secreto que la educación es uno de los cimientos de la sociedad. La comunicación y la tecnología constituyen un binomio importantísimo en nuestro tiempo. La ley de la caridad es ley de la libertad. La autoridad es la puerta de la educación. El buen maestro trata a sus discípulos con amor, con amor de Padre, y hasta con amor de Madre. Porque cuando se trata de aprender no hay viejos ni jóvenes.

Dios ama la disciplina; y el educador ha de observarla e imponerla.

No hay cosa que mueva más al amor que descubrirse amado. El ejemplo está en la familia que queremos, valoramos, amamos y somos fraternos. El pasado hay que dejarlo a un lado, las cicatrices y las heridas que la vida nos marcó, perdonando fijamente a los que nos han lastimado y, sobre todo, perdonándonos a nosotros mismos. El camino que nos toca recorrer está lleno de sorpresas. Jamás vamos a estar preparados para encontrar asombros.

2. Arte de enseñar o aprender

Enseñar es un arte. Sólo hay que moldear las mentes de las personas y de la sociedad entera. Desde los tiempos antiguos, la educación siempre se ha visto como una necesidad y, si bien es cierto que no se trataba de una necesidad que todas las personas tuvieran por igual, sí que se entendía que, al menos, debía existir una élite intelectual que se ocupara de los asuntos relativos a la cultura. El enseñar o aprender se convierte en un arte cuando el maestro es capaz de reconocer a sus estudiantes como seres humanos y es reconocido dentro de la comunidad como persona que influye en el futuro de ellos, también podemos decir que se puede ejercer la docencia viviendo humanamente antes que como autoridad y finalmente el ser maestro nos capacita para ser imaginativos, para crear y transformar pensando antes que, en las necesidades mías o en las necesidades de los demás.

En gran parte las estrategias didácticas brindan al maestro la oportunidad de conocer el progreso en el proceso de enseñar con cada uno de sus estudiantes y la oportunidad de saber qué se puede implementar o corregir para que el trabajo de enseñar o aprender sea exitoso. Pues, la educación debe ser entendida como la chispa necesaria para motivar al alumno a, más que a saber, a tener voluntad de saber, que es lo que le permitirá encontrar esa cultura no solo a través de la educación contenida, sino a partir de cualquier actividad que emprenda en su día a día, ya que será él mismo quien demande la cultura para satisfacer sus propias necesidades educativas una vez

que la chispa del conocimiento haya sido encendida en su espíritu. Descubre lo que han dicho algunas de las grandes mentes de la historia: Aprender es descubrir que algo es posible.

Es de costumbre encontrar palabras de sabiduría que han evidenciado parte de la vida. El jurista, político, filósofo, escritor y orador romano, Cicerón, expresaba “Una cosa es saber y otra saber enseñar”. Agustín, por ejemplo, hablaba sobre el arte de enseñar o aprender. El saber discutir, investigar, conocer y revelar que el maestro no es el que enseña al hombre las ciencias, sino Dios, según está escrito en el Evangelio: “Uno solo es vuestro Maestro, Cristo” (Mt 23,8).

Si aún puedes ser mejor de lo que eres, es evidente que aún no eres tan bueno como debes.

El arte de enseñar o aprender que es característico de Agustín, se describe en su obra: De magistro, el famoso diálogo con su hijo Adeodato, pues, lo primero que examina, a través del diálogo y en base a preguntas y discusiones, la posibilidad de enseñar o aprender; ya que la enseñanza del maestro, aprecia -Agustín-, es toda una actividad; el acto de aprender por parte del discípulo es otra muy diferente. No es el discípulo un elemental recipiente pasivo del conocimiento impartido por el maestro, y que principia justamente de esta, así:

Agustín- *¿Qué te parece que perseguimos o buscamos cuando hablamos?*

Adeodato- *Por lo que ahora se me alcanza, o enseñar o aprender.*

Agustín- *Veo que una de estas dos cosas, de acuerdo contigo; pues es evidente que pretendemos enseñar cuando hablamos; más ¿cómo aprender?*

Adeodato- *¿No crees que esto sea sólo preguntando?*

Agustín- Entiendo que, aun entonces, no queremos otra cosa que enseñan, porque, dime: ¿interrogas por otra causa que por enseñar a aquel a quien te diriges aquello que tú quieres?

Adeodato- Es verdad.

Agustín- ¿Ves, pues, ya que con la locución no pretendemos otra cosa que enseñar?

Adeodato- No lo veo; porque si hablar no es otra cosa que emitir palabras, también lo hacemos cuando cantamos. Y como lo hacemos solos muchas veces, sin que haya nadie que aprenda, no creo que pretendamos entonces enseñar algo.

(mag. 1,1,1).

Cuando eres un educador siempre estás en el lugar apropiado a su debido tiempo. No hay horas malas para aprender. El diálogo es atractivo por su alocución filosófico y pedagógico donde emprende su proyecto de investigación acompañado por su hijo y descubriendo el arte de enseñar o aprender. Con el ejemplo de Jesús, Maestro, que les platicaba a sus discípulos con el arte de enseñar en parábolas: “Salió el sembrador a sembrar: Cristo es el sembrador, la semilla es la Palabra de Dios y el terreno somos cada uno de nosotros”.

El cerebro no es un vaso por llenar, sino una lámpara por encender. El dolor hace al hombre pensar. El pensamiento hace al hombre sabio. La sabiduría hace tolerable la vida. Se sabe que la siembra tiene su origen y raíz en la esperanza, pues, nadie sembraría si no tuviera la confianza de recoger un fruto; pero al mismo, la siembra alimenta la esperanza. El sembrador no puede dejar de sembrar. Es aquí donde se revela la profundidad de vida de estos hombres, los maestros; los que enseñan o aprenden con habilidad.

El tiempo es un gran maestro y juez que arregla muchas cosas.

Nos asombra ver cuántas y cuan valiosas obras han puesto en pie en un arco respectivamente breve de tiempo.

El objetivo de la educación es preparar a los jóvenes para que se eduquen a sí mismos durante toda su vida. Educar no es fabricar adultos según un modelo sino liberar en cada hombre lo que le impide ser él mismo, permitirle realizarse según su genio singular. Mientras más aprende más sabes. El arte de enseñar es el arte de ayudar a descubrir.

Unos sabios juzgan que expandir la capacidad de aprender es asentar deberes o trabajos, examinar la lección, exigir mucho más en las investigaciones de lo que se ha enseñado en las aulas, e incluso pensar que es trabajo del alumno autoformarse. Con este ejemplo de quehaceres tiende a causar que el alumno perciba al maestro como un elemento que conoce inmensas cosas y que, asimismo, goza de la autoridad absoluta para resolver si los demás saben lo suficiente.

La educación es el gran motor del desarrollo personal y con el arte de enseñar o aprender lo primero que debemos hacer es ser capaces de transmitir a nuestros alumnos que nuestra misión principal es ayudarle a aprender. Y, no hay mejor forma de hacerlo que ejerciendo en consecuencia con lo que se pretende transmitir.

Algunas de esas actuaciones en arte de enseñar con los alumnos pueden ser:

- Enseñarles cómo utilizar sus propios errores para aprender.
- Utilizar las dudas como recurso didáctico.
- Explicar el fundamento de un concepto, identificar dónde puede encontrar información adicional y dar pautas sobre cómo utilizar esa información adicional.
- Trabajar en el aula con los resultados de los trabajos o deberes que han realizado.

- Identificar fuentes de ayuda, cómo y cuándo utilizarlas. Desde el uso de internet a la acción tutorial del profesorado.
- Promover y gestionar la cooperación entre ellos desde el primer día de clase.
- Reconocer el progreso de su aprendizaje y repercutirlo en la calificación.

El buen maestro hace que el mal estudiante se convierta en bueno y el buen estudiante en superior. Somos consecuencia de muchos ambientes y creencias que empiezan a formarse en la juventud. En esa etapa de la vida somos como esponjas que todo lo absorben, recibimos cantidad enorme de estímulos tanto positivos como negativos. Pretendemos formarnos, dar un paso célebre en la vida y ser disciplinados para alcanzar la disciplina del éxito.

3. Educar en valores

La educación en valores es un concepto amplio y complejo, que exige la implicación tanto de los maestros y la comunidad educativa como, muy especialmente, de los padres y también de la sociedad en general. Educar en valores significa, extender el alcance de la educación de manera que no se limite a la enseñanza y el aprendizaje de materias.

Otro de tantos objetivos de la educación es la virtud y el deseo de convertirse en un buen ciudadano, por eso la necesidad de educar en valores y principios. El hombre que puede hacer fácil lo difícil es educador. El maestro que intenta enseñar sin inspirar en el alumno el deseo de aprender está tratando de forjar un hierro frío. “Educar la mente sin educar el corazón, no es educar en absoluto”, Aristóteles.

Como familia de Agustín contamos con una larga historia de educar la mente y el corazón. Dando a conocer toda su actividad del saber en los más diversos ámbitos sociales. Nuestro espíritu y estilo de educar

siguen vivos y sintonizan con la sociedad existente y las demandas del mundo actual. No es una mente, no es un cuerpo lo que educamos, es un ser humano, y no debemos hacer dos partes de él.

Pensar sin aprender es esfuerzo perdido; aprender sin pensar, peligroso. La invitación de Agustín: “Conócete, acéptate, supérate”. De educar por amor a los demás, y aprender por amor a la verdad. De entregar la ciencia hecha sabiduría, hecha proyecto de vida al estilo de Jesús de Nazaret. “El proyecto humano pleno y total desemboca en Dios” (Io. eu. tr.14,5).

El amor impulsa y potencia la actividad de conocer y a la vez da sentido y fortalece la búsqueda que el hombre emprende: Aproximarse a estar con Dios, porque la medida del amor es amar sin medida.

Cómo no recordar con aprecio a sus maestros brillantes, pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos. Nos vamos hasta constituyendo familia, de esa familia que es clave de la sociedad y el lugar donde las personas aprenden por vez primera a educar en valores y principios que les guían durante toda su vida. Se defiende inculcando a los menores sus huellas de la convivencia y primeramente el respeto a todos los seres humanos. Convencido de que el único tipo de educación que existe es la autoeducación. “Aquellos que educan bien a los niños merecen recibir más honores que sus propios padres, porque aquellos solo les dieron vida, estos el arte de vivir bien”, Aristóteles.

El Papa Francisco, hace su aporte a la clave de educar en valores rescatando la familia, expresa:

“

La familia es un grupo de personas llenas de defectos, que Dios reúne para que convivan con las diferencias y desarrollen la tolerancia, la benevolencia, la caridad, el perdón, el respeto, la gratitud, la paciencia, el derecho, el deber, los límites, en fin, que aprendamos a

Amar: Haciendo por el otro lo que le gustaría que hicieran por sí mismos. Sin exigir de ellos la perfección que aún no tenemos. No nacemos donde merecemos sino donde necesitamos evolucionar”.

Ilustradas palabras del Papa Francisco, es obvio tener presente este concepto de familia para evitarnos lamentos y rencores hacia quienes no nos tocó preferir; aceptación, amor, respeto y honra hacia ellos. La vida es corta para estar en disputas o dificultades con los nuestros. Porque la única persona que esta educada es la que ha aprendido cómo aprender a cambiar.

Se expresa que no es magia, es actitud. Un ser humano no alcanza sus cotas más altas hasta que está educado. Nos caracteriza como familia de Agustín un signo de un corazón y un libro; uno y otros constituyen además el emblema transparente de la pedagogía inspirada en la enseñanza de Agustín: Aprender a ser y a aprender a compartir o -formulado de otro modo-, enseñar a pensar y a amar, se presenta como una recapitulación genial de la educación agustiniana. El corazón y el libro integrados en una misma imagen.

Sólo a medida que desarrollamos a otros, tenemos éxito permanente. Es constante el ejercicio a aprender a ser y aprender a compartir a las que se llega por la clave de educar en valores: Educar en la Interioridad, la Verdad y la Libertad responsable para aprender a ser y educar en la Amistad, la Comunidad, la Justicia y la Solidaridad, para aprender a amar y compartir.

La educación es aprender lo que ni siquiera sabías que existía.

Frente a la vida vivida en la frivolidad y el pensamiento débil, la escuela del saber pretende cultivar las dimensiones humanas más profundas, articulando razón y fe. “Dejemos tiempo a la meditación y al silencio. Recógete en tu interior y aíslate de todo miedo. Vuelve la vista hacia tu interior, donde no hay alboroto ni altercados, donde

tienes un retiro tranquilo para tu conciencia. Atiende con calma y serenidad a la verdad para que la entiendas” (s. 52,22).

Enunciados escuchados a diario, el único fracaso verdadero en la vida es no aprender de ella. También, educar es despertar a una persona para que avive el deseo de superación, de excelencia en todos los sentidos. En un mundo sin valores, sin principios el camino correcto no existe, pues el destino final será el mismo para todos. Lo que en el momento nosotros describimos con el sello de valor no fue lo mismo que pudieron haber catalogado las anteriores generaciones, por ejemplo, el sentido de valor de la fraternidad para la primitiva comunidad cristiana era mucho más profundo de lo que podemos constatar en la actualidad.

La sabiduría no viene de la edad, sino de la educación y del aprendizaje. De ahí que educar en valores, desde el ser humano, estimula una pedagogía activa, donde el alumno se sienta y sea el protagonista de su aprendizaje, favoreciendo su iniciativa, creatividad, innovación y gestión. Necesita conocerse, aceptarse, superarse, adquirir la sabiduría de vivir. Suele tener en gran estima el conocimiento de las cosas; pero son sin duda más sabios los que anteponen a esos conocimientos el conocimiento de sí mismos. Sin duda que nuestra vida debe ser una incesante educación.

Los niños tienen que ser enseñados sobre cómo pensar, no qué pensar. Cada niño debería tener en sus vidas un adulto que se preocupe por ellos. Y no siempre es un padre biológico o un miembro de la familia. Puede ser un amigo o un vecino. A menudo es un maestro. No se puede negar que la educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo. El Amor y ciencia, en Agustín, es educar la mente y el corazón. Esta enseñanza no es un proceso desinteresado con un fin en sí mismo. Es un proceso que conlleva una responsabilidad con la vida. De ahí la amplitud de su alcance y de sus objetivos.

a. Enseñar es aprender dos veces

Educar no es dar una carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida. Educación es sinónimo de libertad. Un carácter oportuno de la pedagogía de Agustín es asentado en un proceso humanista de valores y principios. Un humanismo bien ordenado no comienza por sí mismo, sino que coloca el mundo delante de la vida, la vida delante del hombre, el respeto por los demás delante del amor propio. O como escribe, Miguel de Unamuno. Escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98.

“ *¡Hay que vivir! Y Él me enseñó a vivir, Él nos enseñó a vivir, a sentir la vida, a sentir el sentido de la vida, a sumergirnos en el alma de la montaña, en el alma del lago, en el alma del pueblo de la aldea, a perdernos en ellas para quedar en ellas”*

El humanismo y lo que del mismo se desprende no es un regreso a la antigüedad, sino un desarrollo de venenos anteriores al cristianismo. Nos queda mucho. Nos queda repensar el mundo, nos queda el humanismo, la ambición de construir una vida más justa, pero no tiene por qué ser bajo el amparo de una doctrina dogmática. Nos queda la libertad interior de cada uno, la libertad de pensar, la libertad de crítica y autocritica constante, de no ser autocomplaciente o conformista.

El principio de la educación es custodiar con el ejemplo y su objeto es preparar a los jóvenes a educarse a sí mismos durante toda su vida. Su objetivo es el avance del conocimiento y la difusión de la verdad. No quiero creer. Quiero saber. “Porque educar a un hombre en la mente y no en el valor, es educar una amenaza para la sociedad”, Roosevelt.

Especifiquemos algunos principios formativos prácticos de enseñanza en el humanismo:

Las necesidades reales del alumno conectando con sus aspiraciones e inquietudes más hondas, desarrollando un aprendizaje reflexivo y una escucha activa.

- Convertir al alumno en el protagonista de su proceso de enseñanza y aprendizaje, respetando y estimulando sus singularidades y adaptándose a su ritmo evolutivo.
- Establecer la interioridad como un eje fundamental para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo.
- Fomentar un modelo basado en aprender a escuchar e interrogar, haciendo conectar el interior con la realidad exterior para así modelarla, interactuar y transformarla.

Requerimos la educación para ser libres y sabemos con Agustín que la enseñanza la adquirimos desde el amor y el respeto. En educación es esencial el reconocimiento del alumno como persona, situarlo en sus enclaves de familia, curso y grupo. Una educación que no ignore la singularidad de cada persona con su nombre y su historia propia. El alumno es el sujeto y autor de su educación.

El propósito de la educación para Agustín es despertar el ‘hombre interior’ en los alumnos cuando son estimulados y cuando se provoca en ellos el interés y la curiosidad cognoscitiva. El aprendizaje reflexivo busca desarrollar en el alumno la capacidad del diálogo interno para entender y asimilar los conceptos que se reciben dentro y fuera del aula. La enseñanza envuelve la presencia de un alumno con unos síntomas concretos, una personalidad y unos caracteres singulares. Será pues, fundamental aprender a situarse ante lo que realmente tenemos, es decir, niños y jóvenes reales. Un saber que se adapta a las condiciones psicológicas, culturales y sociales de cada uno para individualizar el proceso del saber y del aprendizaje.

La educación debe ser flexible, adaptada y sobre todo diversificada es la única respuesta ante un entorno educativo variado. Él mismo no era partidario de dar la misma lección a todos los alumnos y menos la elaboración de modelos de lecciones que año tras año se repiten sin cambiar nada.

Instaurar la interioridad como un eje primordial para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo. “No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón” (uera rel. 39, 72).

Pero, ¿por qué es importante la educación? El saber de la pedagogía es una de las bases de nuestra comunidad educativa.

- Nos capacita para la vida en sociedad, así como para la convivencia grupal mediante principios como el compañerismo y la empatía, y prácticas tales como la cooperación colectiva.
- Nos ayuda a tener una mayor imaginación y creatividad.
- La educación es un proceso elemental en la correcta estructuración de la psique, una pieza clave en la maduración cognitiva y emocional.
- Enseña valores éticos y morales.

El saber plantea buenas preguntas y también es reflejo de una buena educación ¡Reflexiona antes de preguntar! Un hombre sabio se buscará más oportunidades de las que se le presentan. Las personas inteligentes son capaces de ver más allá de lo elemental. La educación es el camino, no el objetivo. No se puede plantear la educación como una meta fija e inalterable en el tiempo, esta debe ser una herramienta para el cambio. Si no estás dispuesto a aprender nadie te puede ayudar. Si estás dispuesto a aprender nadie te puede parar. La cultura

en el mundo occidental está al alcance de todos, con sus innumerables bibliotecas, clubs de lectura, intercambio o regalo de libros y por supuesto, Internet. Si uno no quiere leer es responsabilidad suya y de nadie más. Sin educación no vamos a ninguna parte en este mundo.

El arte de enseñar no es un problema, es una oportunidad y una buena educación es lo mejor que un padre puede dar a su hijo. Un hombre educado sabe que la educación dura toda la vida. A veces la educación no solo es el compendio de conocimientos que posees, sino el afán por aprender más y más. Eso es algo que nunca nadie te podrá quitar, la curiosidad. A largo plazo la educación es más valiosa que el dinero.

b. Reflexiona antes de preguntar

La educación es la que abre las puertas a tener una situación económica holgada, pero también te abre la puerta a otras cosas. Mejorar el mundo con tus conocimientos debería ser el regalo que le das a la humanidad. Debe convertirse en el alma de una sociedad. Sin ella estaría perdida. Si la educación no hubiera comenzado en su forma más simple en la prehistoria, no habiéramos llegado donde estamos.

En Agustín encontramos los siguientes principios metodológicos para el desarrollo de los aprendizajes en los estudiantes, pues, las buenas preguntas superan a las respuestas fáciles:

- Desarrollo de destrezas didácticas encaminadas a despertar el interés ante los propios deberes, y fomentar el diálogo en una relación fluida educador-alumno.
- Fomento de la autonomía personal en el aprendizaje en sintonía con el educador que se convierte en impulsor, facilitador y mediador del entusiasmo.

- Adecuación del proceso de enseñanza- aprendizaje a las capacidades individuales de todos y cada uno de los alumnos atendiendo a su diversidad y desarrollando su propia personalidad.
- Establecimiento del amor, la alegría, el entusiasmo y la cercanía como elementos dinamizadores de una enseñanza positiva y eficiente.
- Creación de un entorno cooperativo de aprendizaje con un alto nivel de compromiso interpersonal que impulse las expectativas del alumno y del educador.

Miguel de Cervantes Saavedra, un novelista, poeta, dramaturgo, expresa: “El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”. Si somos lo que comemos, ¿por qué no podemos ser lo que leemos? Un hombre que lee es un hombre que piensa. “El hombre es lo que lee”, Joseph Brodsky. Uno de los principios que deben estar presentes en el proceso de enseñanza no es tanto la realización de las tareas académicas por obligación sino como el resultado del interés que el educador ha despertado en el alumno para llevarlas a cabo. Así es como debemos entender el concepto de educación. Porque la educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo.

Unos filósofos aseveran que la existencia precede a la esencia ¿La educación nos ayudaría a construir esa esencia de lo que hablan? Cuando uno es consciente de lo que hace y por qué lo hace, el valor en ese acto de pura voluntad es más fuerte que nunca. Bien podríamos estar generando personas crueles, pero no menos inteligentes ¿quién o qué nos garantiza que sepan utilizar ese conocimiento correctamente? La ética, pues, es lo mínimo que garantiza el buen uso de una educación dada. La idea general que se tiene de educación -desde fuera de la pedagogía- es que acontece sólo en las escuelas, en un aula de clases y de responsabilidad del profesor. Sin embargo, la educación concierne a muchos agentes, entre ellos destacamos simplemente tres:

- **Educador**, son los colaboradores del proceso, desde la escuela. Se considera mediador y, desde una perspectiva alegre, humana y comprensiva, suscita el diálogo que encamina al alumno hacia el conocimiento, hacia la verdad. Fundamenta su misión en la creencia absoluta de que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.
- **Alumno**, el que ama la verdad y por ello la busca desde la inquietud y la libertad responsable. Humilde y receptivo pero dialogante y participativo, comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente.
- **Entorno de aprendizaje**, se propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, que es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa. Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano y material mediante una ecología educativa necesaria, discreta y responsable.

El maestro es un artista y hay tan pocos como hay grandes artistas. El saber puede ser el más grande de las artes ya que el medio es la mente y espíritu humano. El aprendizaje nunca cansa a la mente. “El cultivo de la mente es tan necesario como la comida para el cuerpo”, Cicerón. La enseñanza es más que impartir conocimiento, es inspirar el cambio. El aprendizaje es más que absorber hechos, es adquirir entendimiento. Lo que es el maestro, es más importante que lo que enseña. Enseñar es aprender dos veces.

4. Cómo aprender a cambiar

La educación da un enorme poder a quien la recibe. El acceso a la educación nos permite ser más libres, tener más opciones de vida y ser más conocedores de la realidad del mundo en que vivimos. Esto aviva en nosotros, entre otras muchas cosas, el deseo de luchar por una sociedad más justa e igualitaria. Se ha dicho que la educación en

valores es un concepto extenso y complejo y que es exigente estar todos comprometidos. Significamos, entonces, que educación es el conjunto de enseñanzas, valores, hábitos y conocimientos que unos individuos transmiten a otros.

Quiero enumerar casi textual a diferentes sabios ilustres que, a lo largo de la vida, han hecho transcendentales reflexiones sobre cómo aprender a cambiar la educación, estas son algunas:

- “Si no estás dispuesto a aprender, nadie te puede ayudar. Si estás dispuesto a aprender, nadie te puede parar”, proverbio chino ¿Qué quiso expresar? La importancia de la actitud personal. Nunca olvides que ampliar horizontes y abrir la mente a nuevos conocimientos depende de uno mismo.
- “El arte supremo del maestro es despertar el placer de la expresión creativa y el conocimiento”, Albert Einstein, físico ¿Qué quiso expresar? La importancia del profesor para despertar mentes dormidas. El mayor reto de un docente no debe ser llenar de datos los cerebros de sus alumnos, sino provocar que estos sientan curiosidad por distintos temas y se den cuenta de lo maravilloso que es conocer, cuestionar, investigar, aprender.
- “Educar la mente sin educar el corazón no es educación en absoluto”, Aristóteles, filósofo griego ¿Qué quiso expresar? La necesidad de adquirir una formación integral. La educación en valores es necesaria porque promueve que niños y jóvenes desarrollen conductas basadas en la igualdad, el respeto o la tolerancia.
- “Lo que la escultura es a un bloque de mármol, la educación es para el alma”, Joseph Addison, escritor y político ¿Qué quiso expresar? Somos fruto de la educación que recibimos durante nuestra vida. Al igual que una tosca roca se convierte en una maravillosa obra de arte al ser tallada por un escultor, el aprendizaje moldea a las personas dejando en ellas una huella imborrable que

las convierte en seres más bellos, más sensibles, más interesantes, más completos.

- “Largo es el camino de la enseñanza por medio de teorías, breve y eficaz por medio de ejemplos”, Séneca, filósofo, escritor y político ¿Qué quiso expresar? Lo valioso que es predicar con el ejemplo. Se aprende mucho más rápido a través de la experiencia, es decir, cuando se asimila o se comprueba la teoría llevándola a la práctica. Esto también podemos aplicarlo a nuestro comportamiento, ya que los niños aprenden muchas cosas no a base de sermones, sino por imitación.
- “Los libros son los amigos más silenciosos y constantes, los consejeros más accesibles y sabios, y los maestros más pacientes”, Charles William Eliot, escritor y educador ¿Qué quiso expresar? El inmenso valor de la lectura en nuestra formación. Los libros son una presencia fundamental a lo largo de la vida pues son los verdaderos guardianes del saber pasado y presente, nos descubren mundos nuevos, nos sumergen en profundos pensamientos, nos hacen soñar y nos acompañan siempre que lo deseamos.
- “El que abre la puerta de una escuela cierra una prisión”, Víctor Hugo, poeta, novelista y dramaturgo ¿Qué quiso expresar? La educación es un pasaporte que siempre nos lleva a lugares mejores. La educación es una gran oportunidad de futuro que aleja a las personas de la ignorancia, la pobreza y la delincuencia.
- “Un buen profesor tiene que ser capaz de ponerse en el lugar de quienes encuentran difícil avanzar”, Eliphaz Levi, escritor y mago ¿Qué quiso expresar? La educación es un derecho universal. Todo ser humano tiene derecho a la educación, independientemente de su raza, su situación económico-social o sus limitaciones, ya sean físicas, psíquicas o de cualquier otra índole. Un profesor, si tiene verdadera vocación de enseñanza, siempre está dispuesto a ayudar a aquellos que presentan algún tipo de dificultad o están en situación de marginación.

- “El propósito entero de la educación es convertir los espejos en ventanas”, Sydney J. Harris, periodista ¿Qué quiso expresar? La educación nos permite mirar al infinito. Básicamente, la educación sirve para que dejemos de creer que toda gira en torno a nosotros y entendamos lo increíblemente variado, interesante e inabarcable que es el mundo en que vivimos. Hay tanto que aprender, tanto que disfrutar, tanto que compartir más allá de nosotros mismos.
- “El aprendizaje nunca cansa a la mente”, Leonardo da Vinci, artista, filósofo, ingeniero, arquitecto ¿Qué quiso expresar? Cultivar el intelecto es gratificante. Es casi imposible aburrirse de aprender. Sea cual sea la forma que elijamos para hacerlo, ampliar conocimientos reconforta y estimula el cuerpo, la mente, el alma.
- “Es mejor aprender tarde que nunca”, Publio Siro, escritor ¿Qué quiso expresar? Somos seres siempre abiertos a aprender. Por supuesto, podemos instruirnos durante toda la vida. Nunca es tarde para embarcarse en nuevas aventuras e interesarse por temas que nos aporten conocimientos y nos mantengan intelectualmente activos. Incluso durante la vejez es maravilloso sentir que, a pesar de los años vividos, nos queda mucho por saber.
- “Nunca he encontrado una persona tan ignorante que no pueda aprender algo de ella”, Galileo Galilei, astrónomo, físico, filósofo, matemático ¿Qué quiso expresar? La educación jamás debe servir para crear barreras. Jamás menosprecies a nadie porque cualquier persona, por pobre e ignorante que te parezca, tiene cosas increíbles que aportar a los demás.
- “Los niños deben aprender cómo pensar, no qué pensar”, Margaret Mead, antropóloga y poeta ¿Qué quiso expresar? La calidad de aprender a pensar. Si aprendes a pensar serás dueño de tu propia vida, de tus actos y de tus decisiones. Da herramientas a tus hijos o alumnos para que desarrollen un pensamiento crítico, pero no trates de imponer tu forma de ver las cosas ni se lo des

todo hecho: Deja que ellos saquen sus propias conclusiones. Les estarás educando para que sean autónomos y crezcan seguros de sí mismos.

Sin duda que Agustín toda su actividad, sus escritos que tienen un marcado fin pedagógico, filosófico, teológico, gramático y retórico ayudan aprender a conocer más la realidad de su saber. Después de salir de la escuela se dedicó a la docencia y, durante trece años, enseñó la gramática y la retórica en Tagaste, en Cartago, en Roma y en Milán. Dejando huella en la historia.

Dame fuerzas para Buscarte

(tr. 15,28,51).

*“Señor y Dios mío, mi única esperanza,
no permitas que deje de buscarte por
cansancio, sino que te busque siempre
con renovada ilusión.*

*Tú, que hiciste que te encontrara
y me inculcaste ese afán por sumergirme
más y más en ti, dame fuerzas para continuar en ello.*

*Mira que ante ti están mis fuerzas
y mi debilidad. Conserva aquéllas, cura ésta.*

*Mira que ante ti están mis conocimientos
y mi ignorancia. Allí donde me abriste,
acógeme cuando entre. Y allí donde me cerraste,
ábreme cuando llame. Haz que me acuerde de ti,
que te comprenda, que te ame.*

*Acrecienta en mí estos dones,
hasta que me transforme completamente
en nueva creatura”.*

Amén.

